

Familia, migración y reproducción social en la micro región Ahitic, municipio de Platón Sánchez, Veracruz*

ÓSCAR E. CUÉLLAR SAAVEDRA
ARMANDO SÁNCHEZ ALBARRÁN

Resumen

En este artículo los autores presentan los primeros resultados de una investigación realizada a mediados de 2014 en seis comunidades indígenas, como parte de la micro región Ahitic, municipio de Platón Sánchez, estado de Veracruz, México, que recogió información sobre las familias residentes y la incidencia de la migración entre sus miembros. Parten de la exposición del enfoque teórico-metodológico que orientó el estudio, continúan con el análisis de las características de las familias y los hogares y, posteriormente, estudian la incidencia de la emigración de los hijos en la permanencia de las pautas culturales relativas a la reproducción familiar en la región.

Palabras clave: familias; hogares; migraciones; reproducción social; sistema familiar mesoamericano.

Introducción

Una rápida mirada a las publicaciones sociológicas de la última década sobre cuestiones de desarrollo, lleva a notar un creciente número de trabajos sobre migraciones, en especial desde zonas rurales, a Estados Unidos de América (EUA). Los temas que más destacan son: a) Estudios sobre remesas de los migrantes en EUA hacia sus lugares de origen, usando estadísticas y encuestas oficiales norteamericanas o nacionales; b) Informes sobre experiencias individuales de migrantes internacionales. Estos estudios suelen referirse a unas cuantas personas y a las redes en que se apoyan, incluyendo descripciones de algunos circuitos migratorios específicos; c) Ensayos sobre hogares o familias

* Fecha de recepción: 20 de julio de 2016. Correos electrónicos: oscarcuellar00@yahoo.com; armando_sa2002@yahoo.com.mx

Agradecemos el apoyo de Teresa Bonilla, Daniel Tinoco, Arisbel Toledo, Beatriz López, Adriana García y Delfina Juárez en la aplicación de la etnoencuesta y en la captura y procesamiento de la información. La investigación recibió apoyo del Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP).

“transnacionales”, es decir, familias que suelen tener residencia en México y en EUA cuyos miembros conviven discontinuamente en ambos lugares; d) Hay investigaciones sobre mujeres rurales que se quedan a cargo de sus hijos y deben mantener relaciones relativamente cordiales con sus suegros, a quienes sus maridos eventualmente les han encargado su cuidado; e) Publicaciones sobre migraciones internas, incluyendo trabajos sobre jornaleros que se desplazan a campos de trabajo agrícola del norte del país, a veces acompañados por sus familias, y f) Finalmente, en el periodo más reciente han aumentado los ensayos sobre los retornados y las dificultades que enfrenta la migración a EUA.

La mayor parte de los trabajos sobre migraciones comparten algunas características bastante típicas, a saber, salvo los artículos sobre remesas, la mayoría tienden a ser micro estudios que se basan en unas cuantas entrevistas realizadas sin pretender representatividad alguna, inclusive sesgan deliberadamente sus muestras para destacar algún aspecto de lo que les interesa a sus autores. Los trabajos sobre mujeres suelen hacerse desde perspectivas de género, pero incluso en este caso, muchos carecen de planteamientos teóricamente fundamentados.

Se tiende a dar por sentado que las migraciones obedecen a razones económicas –aunque ahora también sociales– o que expresan “estrategias de sobrevivencia familiares”, sin que sus autores definan los términos que usan ni se refieran a los procesos de toma de decisiones involucrados. De hecho, aunque se hable de familias y de estrategias familiares, se toma como unidad de análisis a individuos y no a colectivos (por ejemplo, Forero, Román y Salas, 2013). Así se distancian de los requisitos básicos de la investigación sociológica. Por eso no es difícil estar de acuerdo con Genoveva Roldán (2012: 64), cuando dice que aquí “predomina la investigación empírica que oscila entre trabajos de nivel microscópico y propuestas empíricas generales que, además de estar confeccionadas con múltiples deficiencias conceptuales, poco aportan a la construcción teórica”.

En contraposición con lo indicado, el objetivo central de nuestro trabajo ha sido explorar la utilidad del enfoque centrado en las familias para: 1) Evaluar su eventual potencial descriptivo y explicativo respecto de algunos aspectos de la migración, y 2) Estudiar algunos de los efectos que esta podría estar teniendo sobre la reproducción social familiar.

Adoptar esta perspectiva significó centrarse en el análisis de la relación entre migración y reproducción familiar, lo que tiene exigencias teóricas y metodológicas. Respecto de lo primero, tomamos pie en los planteamientos sobre la reproducción social campesina vinculados con las características del

sistema familiar mesoamericano estudiado por algunos antropólogos (Robichaux, 2001; 2002; González Montes, 1989; Cancian, 1965). En cuanto a lo segundo, nos enfocamos en los colectivos familiares, incluyendo a los miembros residentes y a los emigrantes. Esto exigió combinar técnicas sociológicas y antropológicas para la recolección de datos.

Aplicamos una encuesta sociológica sobre las características personales y laborales de cada uno de los miembros de las familias entrevistadas, residentes y no residentes e hicimos entrevistas a profundidad con los jefes de familia para elaborar genealogías que nos ayudaron a complementar la información familiar intergeneracional.

En este artículo nos limitamos a dar una primera mirada a las características socio-demográficas de las familias de la comunidad, y a la manera como ellas parecen estar siendo afectadas por la masiva migración de los hijos, al punto de poner en crisis el sistema tradicional de reproducción familiar. La exposición tiene el orden siguiente: partimos indicando los aspectos teóricos y metodológicos del enfoque y precisando el significado de los principales conceptos usados en el análisis. A continuación, proporcionamos información general sobre las características socio-demográficas de las familias y de los hogares entrevistados. En la tercera parte estudiamos las relaciones entre el ciclo doméstico y la composición de parentesco de las familias, por un lado, y la migración, por otro. En la sección final analizamos el significado cuantitativo y cualitativo de las migraciones para la reproducción social campesina, prestando especial atención a los desafíos que ella representa para la persistencia del sistema familiar mesoamericano.

Aspectos teóricos y metodológicos

Hemos dicho que, aunque en la investigación sociológica mexicana actual sobre migraciones suele haber referencias a las familias de los migrantes, prácticamente no hay estudios que recojan y analicen información sistemática sobre ellas y sus miembros. Tampoco el lenguaje que se usa suele ser preciso. Los autores tienden a hablar indistintamente de hogares, de grupos domésticos o de unidades domésticas “en el entendido” de que se trata de familias, pero usando estos términos sin mayor cuidado. Para nosotros es absolutamente necesario precisar los conceptos y aclarar sus relaciones.

En principio definimos a la familia como un conjunto de personas emparentadas, es decir, relacionadas por lazos de afinidad y consanguinidad, y al hogar como el subconjunto de miembros de una familia más otras personas que viven

en una misma casa (Cuéllar y Muñiz, 1988). Esta determinación del concepto de hogar incluye el de co-residencia y admite la convivencia de algunas personas no emparentadas con los miembros que sí lo están,¹ mientras que el concepto de familia no presenta exigencias de co-residencia pero sí de relaciones de consanguinidad y afinidad entre los miembros de distintas generaciones.

Más precisamente, aquí hablaremos de familia para referirnos a la pareja conyugal que reside en el hogar paterno (en la comunidad) y a sus hijos vivos –que estos residan o no con ellos–. Esto también comprende a otros parientes directos de primer grado, en línea ascendente o descendiente de los jefes –padres y nietos de los miembros de la pareja conyugal– y, en su caso, a sus respectivas parejas. Al hablar de hogares incluimos a todas las personas, parientes o no, que residen en casa de la pareja conyugal (padres), pero no a los hijos que emigraron. Por último, eventualmente usaremos los términos de grupo doméstico o unidad doméstica como sinónimos del hogar.

Estas definiciones pueden parecer bastante estáticas. Una manera más dinámica de referirse a la familia consiste en verla como un sistema de transformaciones, o más precisamente como un sistema de relaciones que teóricamente se constituye a partir de la unión de una pareja (unión conyugal) que se va transformando a lo largo del tiempo (Chayanov, 1974: 52). La familia se presenta como una especie de “organismo” que en principio se va haciendo más numeroso y complejo, hasta un punto a partir del cual empieza a declinar hasta que desaparece o “muere” –sea por la muerte física de los progenitores o por la salida de los hijos del hogar (Cuéllar y Muñiz, 1988).

A la evolución de la familia en el tiempo la llamamos ciclo de desarrollo familiar o ciclo doméstico. A lo largo de este las familias van experimentando cambios en su tamaño o número de integrantes, en la composición por edad y sexo de estos, en la relación entre consumidores y trabajadores y, eventualmente, en su composición de parentesco (Cf. Fortes, 1971 [1957]; asimismo, Foster, 1978).²

Nos interesa destacar el concepto de composición de parentesco, que refiere a los tipos de relaciones de consanguinidad y afinidad existentes entre los miembros del grupo doméstico en un momento dado del tiempo. Para dar

¹ Si en el hogar hay personas no emparentadas con las demás, esperaríamos que sean empleados o sirvientes. Pero también una familia puede haber admitido a algún pariente varón como hijo (*xocoyotl*) cuando los padres solamente tuvieron hijas mujeres, o haberle dado este reconocimiento al marido de alguna de ellas (Palerm, 1980). Nosotros no encontramos personas no emparentadas con el jefe, ni hogares conformados únicamente por personas no emparentadas entre sí.

² En principio estos conceptos se usan para referirse a los hogares. Pero también se emplean para hablar de las familias, refiriéndose solo a los parientes co-residentes (cuando no hay hijos que no vivan en el hogar o bien, cuando por alguna razón se decide no tomarlos en cuenta en el análisis).

cuenta de la composición de parentesco de los hogares, los estudiosos suelen usar la clasificación del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que toma como base la noción de familia nuclear o conyugal (compuesta por padre y/o madre e hijos) y agrega otras posibilidades.³ Nosotros usamos la terminología del INEGI simplificándola. Distinguimos solamente dos tipos de hogares: nucleares y extendidos. En el primero incluimos los hogares nucleares completos e incompletos, en el segundo los hogares extensos y los compuestos.

En relación con el ciclo de desarrollo, importa tener presente el modelo de desarrollo de la familia de Chayanov. Este es una simplificación útil, un primer instrumento para el análisis que tiene algunos supuestos básicos, a saber: que la familia se constituye a partir de la unión de un hombre y una mujer sanos y capaces de procrear, de 25 y 20 años respectivamente, que se establecen en casa propia (neolocalidad). El modelo supone que la pareja tiene un hijo al cabo del primer año de la unión, y que desde entonces se reproduce con un espacio intergenésico medio de tres años (sobrevive un hijo cada tres años), hasta que la madre pierde sus capacidades reproductivas (o comienza la desagregación de la familia).

Chayanov (1974: 52-53) presenta un esquema simplificado del crecimiento de la familia por un periodo de 26 años, que comprende el ciclo familiar desde la unión hasta el momento en que el hijo mayor alcanza la edad de casarse (25 años). La familia tendría entonces 11 personas (nueve hijos) y comenzaría la fase de disolución.⁴

El despliegue de este modelo facilita identificar los puntos de cambio en el ciclo de desarrollo familiar, y muchos autores usan el criterio de la edad como indicador del desarrollo de la capacidad de trabajo de los hijos y de la composición por edades de la familia. Así, por ejemplo, Fortes (1971) distingue tres fases en el ciclo de desarrollo de una familia conyugal: una inicial en que la pareja va teniendo hijos pequeños que dependen de los padres; otra intermedia en que los hijos se van haciendo mayores e incorporando a las tareas colectivas, y una fase final que se caracteriza porque la mayoría de los hijos son ya adultos y empiezan a casarse y separarse del hogar de origen.

³ Las otras situaciones que considera el INEGI son: I) Hogares nucleares incompletos (en el que falta uno de los cónyuges); II) Hogares o familias extensas, que tienen uno o más componentes (hogares) nucleares y/o además, otro tipo de parientes (tíos, primos, abuelos, etcétera); III) Grupos domésticos “compuestos”, es decir, hogares nucleares y/o extensos solos o combinados, que además incluyen a algún no pariente, y IV) Agrupaciones de individuos co-residentes no emparentados entre sí (sobre esto, ver Tuirán, 1994). Nótese (V) que en la clasificación del Inegi no es claro el estatus ni el nombre de los hogares o grupos domésticos conformados solamente por hermanos solteros huérfanos.

⁴ Este modelo es parte del enfoque más amplio de Chayanov sobre la reproducción campesina, cuyos supuestos deben tenerse presentes al aplicarlos a contextos actuales.

Ahora bien, usar este modelo exige adecuarlo a las condiciones socio-culturales locales (para un ejemplo, ver Foster, 1978, y 1982). En particular, es importante conocer las pautas culturales sobre formación de uniones, residencia y herencia, ya que ellas suelen determinar cambios típicos en la composición de parentesco de los hogares a lo largo del tiempo.

En el caso mexicano resulta fundamental recordar los rasgos básicos de lo que David Robichaux (2001, 2002) ha llamado “el sistema familiar mesoamericano”, vigente sobre todo en las culturas de origen indígena⁵ y se puede describir de la forma siguiente: 1) Al casarse (al unirse) la joven pareja suele irse a vivir a casa de los papás de él (residencia viri o patrilocal); 2) La residencia en casa de los padres de él tiende a ser prolongada y significa el dominio de la suegra sobre la nuera; 3) La separación e independencia de la joven pareja lleva tiempo: primero establecen su fogón propio (cocina aparte) y luego las habitaciones propias, aunque todavía dentro del solar familiar paterno; 4) La pareja se establece por cuenta propia y de manera independiente, en el solar paterno o en otro lugar (cercano); 5) Cuando hay otros hijos varones casaderos, estos repiten la pauta indicada y se van agregando al hogar paterno (aglomeración); 6) El último hijo repite la pauta al casarse y acompaña a los padres en su vejez, heredando la casa y el solar paterno a la muerte de estos (“ultimogenitura”),⁶ y 7) La tendencia a distribuir por igual la tierra del padre entre los hijos, aunque en muchos lugares las hijas también heredan (Robichaux, 2002).

Son claras las diferencias entre estos dos modelos. Nos detendremos en una de ellas de importancia para nuestro enfoque analítico. Es evidente que Chayanov únicamente considera familias que, en la terminología del INEGI, siempre serían hogares nucleares. También lo es que, por sus supuestos, excluyen el control de la fecundidad, las familias podrían crecer hasta un cierto número máximo de miembros como consecuencia de la simple reproducción demográfica de la pareja original.

Por otro lado, la simplicidad de este modelo facilita distinguir fases del desarrollo familiar basadas en el número de miembros, en la distribución de sus edades o en la relación consumidores-trabajadores, pero no en su estructura de parentesco. En efecto, luego del nacimiento del segundo hijo esta no cam-

⁵ Aunque Robichaux ha sido quien más ampliamente ha investigado y difundido los rasgos característicos de esta pauta cultural, ella había sido localmente identificada por Francesca M. Cancian (1965) en sus investigaciones en Chiapas, y por Soledad González (1989), en su trabajo sobre los hogares de Xalatlaco, Estado de México.

⁶ Una pauta cultural similar existe todavía en muchas comunidades rurales de Tailandia, con algunas diferencias: I) La joven pareja va a vivir a casa de los padres de ella; II) Al casarse, las hijas se suceden en el hogar de sus padres (solamente una vive en casa de sus padres cada vez), y III) La ultimogenitura es femenina (Foster, B., 1982).

bia. Sus componentes son una relación de pareja, relaciones entre padres e hijos, y relaciones entre hermanos.

En el modelo familiar mesoamericano, en cambio, la pauta de residencia se encuentra estrechamente ligada con variaciones en la composición de parentesco. Es decir, las fases del ciclo de desarrollo familiar se basan en, a la vez que definen, el tipo de composición de parentesco de la aglomeración familiar en los distintos momentos del tiempo (Soledad González, 1989, presentó un esquema gráfico de este ciclo recurrente de desarrollo familiar. Para un esquema algo distinto, véase White, 1974).

En efecto, la joven pareja comienza incorporándose como subconjunto subordinado a un hogar extenso (o que se vuelve extenso por esa incorporación), para después establecerse como nuclear y, finalmente, volver a ser parte de una unidad extensa, solamente que ahora ocupando ella la posición dominante. Parece obvio que, si el esposo tiene otros hermanos varones, en algún momento sus uniones pueden hacer bastante más complejo al agregado familiar global.

Un enfoque analítico adecuado para estudiar las características centrales de las familias y las unidades domésticas, debería tomar en cuenta estos rasgos estructurales que derivan del sistema familiar mexicano. Para ello planteamos una tipología simple de situaciones que resulta de combinar el ciclo de desarrollo familiar con la composición de parentesco de los hogares. Si distinguimos tres fases del ciclo (corta, media y larga) y dos tipos de estructuras de parentesco (hogares nucleares y hogares extensos), tendremos una tipología de seis categorías o tipos simples. En la tercera parte de este trabajo usamos esta tipología con modificaciones derivadas del examen de los datos para analizar las migraciones de la micro región Ahitic.

Otro tema que destaca en relación con el uso de estos modelos es que coinciden en un supuesto fundamental: ambos implícitamente suponen que hay tierra suficiente, es decir, que la reproducción campesina, en principio, opera sobre una relación positiva entre tierra y población. Sin embargo, a lo largo del tiempo ella tiende a hacerse negativa.

Ciertamente, durante gran parte del largo periodo de la reforma agraria, tanto el acceso real a la tierra como la perspectiva de su disponibilidad virtual, tuvieron consecuencias positivas sobre el crecimiento de la población y, por esta vía, sobre la supuesta disponibilidad real de aquel recurso a largo plazo. En el contexto de la reforma agraria mexicana que se caracterizó por no tener plazo fijo de término (es decir, por ser indeterminada en su término y recurrente en su proceso), estas consecuencias contribuyeron a ir haciendo difícil el acceso a la tierra a largo plazo, sin por ello dar lugar a una disminución significativa de la fecundidad.

Asimismo, el desarrollo industrial y urbano facilitado y alimentado por la reforma agraria, pudo contribuir a desalojar un flujo creciente de población que migraba desde el campo hacia las ciudades en busca de ingresos y oportunidades desplazando así, en el tiempo, el advenimiento del fin del reparto de tierra.⁷ Para muchas familias campesinas, las migraciones significaron la posibilidad de obtener recursos que podían destinar a mantener sus explotaciones agrícolas, pese al desarrollo de condiciones objetivamente adversas en la relación tierra-población (Palerm, 1980; Arizpe, 1980). Por razones de espacio no podemos incursionar en este tema, pero nos parece importante al menos dejarlo indicado.

Aspectos metodológicos

Nuestro tema central aquí es el de las relaciones entre el ciclo de desarrollo familiar y la composición de parentesco de los hogares, por un lado, y el volumen y características generales de las migraciones, por otro. Para obtener información sobre los contextos familiares y socio-económicos de la migración, aplicamos un cuestionario que distingue claramente entre miembros que residen en el hogar e hijos que no residen en él y que emigraron. Esto también facilita analizar la incidencia de la migración en las familias y en los hogares. Los módulos del cuestionario son los siguientes:

- *Ficha de personas que residen en el hogar.* En ella se preguntó por la edad, el sexo y la relación de parentesco de cada residente con el jefe del hogar. Aquí también se incluyeron preguntas sobre la escolaridad de cada persona y si trabajaba o no, con especificación de si lo hacía con otros miembros de la familia, en el predio familiar y/o fuera de este. También se preguntó si la persona recibía ingresos por su trabajo y si normalmente aportaba para los gastos de la casa;
- *Ficha de hijos emigrados.* Un segundo módulo indagó sobre los hijos que habían emigrado y que no residían en el hogar. Las preguntas se referían al sexo, edad y escolaridad de los hijos emigrantes, así como al lugar de

⁷ Un punto importante es el de cómo la escasez de tierra, junto con el desarrollo de la industria y las actividades terciarias en el sector urbano, pueden combinarse con medidas legales para generar o fortalecer migraciones desde el campo hacia las ciudades. De hecho, la reforma constitucional de 1992 que declaró terminada la reforma agraria y que estableció la obligación de los ejidatarios de nombrar a un solo heredero de los derechos a la tierra, en regiones de alta fecundidad y declinante mortalidad infantil, parece haber tenido el efecto de aumentar el número de jóvenes sin tierra, y como resultado de ello –y de factores contextuales–, también el monto y el tipo de emigraciones fuera de las zonas rurales (Léonard, Quesnel y del Rey, 2004; Quesnel y del Rey, 2005; del Rey y Quesnel, 2007).

residencia actual. De cada uno de ellos se obtuvo información sobre su estado civil y situación laboral, incluyendo el tipo de trabajo que realizaba y si enviaba apoyo económico a los padres. Es importante destacar que, tratándose de las hijas, en esta ficha se buscó incluir solamente a las que había emigrado fuera de la micro región. La idea aquí era descartar a las hijas que al casarse habían dejado el hogar paterno para establecerse en casa de los padres de sus maridos sin dejar la región, y

- *Ficha de actividades económicas de la unidad doméstica.* En este módulo se preguntó si se disponía de tierra, el número de hectáreas que se tenía y la clase de título para el uso (propiedad, arriendo, préstamo, etcétera), más otras cuestiones sobre las actividades agrícolas que realizaba el jefe del hogar, y la forma en que laboraba (solo, con familiares, alquilando trabajadores, etcétera). Además, se indagó por tipos de cultivo y otros aspectos relacionados con el desarrollo del trabajo y las actividades agrícolas.

La información de la ficha de miembros residentes del hogar permite hacernos una idea de la estructura y características de los hogares del ejido, en particular de la fase del ciclo doméstico en que se encontraban al momento de la encuesta, de su composición de parentesco, de la composición por edad y sexo de sus miembros, de la carga demográfica o relación consumidores-trabajadores y de otras características de interés socio-demográfico. La ficha de hijos emigrados nos permite estimar el volumen y, en su caso, la secuencia de las migraciones y cotejar la actualidad o pertinencia de algunos planteamientos teóricos –por ejemplo, sobre las “migraciones por relevos”– (Arizpe, 1980), o bien las tesis de Quesnel y sus asociados acerca de la eventual configuración de “archipiélagos familiares” y la creación de redes extra-locales de parentesco. Por último, nos lleva también a preguntarnos sobre los efectos que la migración masiva pudo haber tenido sobre la pervivencia del sistema familiar mesoamericano de que habla Robichaux.

La micro región Ahitic. Aspectos sociodemográficos

Realizamos el trabajo en la micro región de Ahitic que se localiza en el municipio de Platón Sánchez, al norte del estado de Veracruz. El municipio se ubica en la región de la Huasteca (ver mapa 1) a 21° 17' de latitud norte y 98° 22' de longitud oeste de Greenwich, a 300 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con Tempoal, al este con Tantoyuca, al sur con Chalma y el estado de Hidalgo, y al suroeste con Chiconamel. El municipio se encuentra a 269 km de Xalapa, la capital de Veracruz. Está conformado por 134 localidades rurales

y un centro urbano, tiene una superficie de 244.7 km². En 2010 el municipio contaba con una población de 17 888 habitantes. La mayor parte de la población rural del municipio de Platón Sánchez es de origen nahua.

Mapa 1. Ubicación de Platón Sánchez



La micro región está integrada por siete comunidades nahuas: Monte Grande, Tepetatipan, Atexcal, Apachitempa, Tlalpani, Atempa y Ahitic. Ninguna tiene población mayor a 600 habitantes y todas se sitúan al noroeste del municipio. La micro región es parte de un ejido que se constituyó al inicio de los años 30 y hoy tiene altos índices de marginación y emigración. Durante los últimos años se ha visto seriamente afectada por la sequía.

La encuesta se aplicó a mediados de 2014. Hicimos 82 entrevistas en las distintas localidades usando un plano ejidal con información sobre el número de familias que residían en cada sección. En sentido estricto se trata de una muestra de conveniencia, no de una muestra aleatoria. La aplicación de la encuesta distinguió entre las fichas sobre los miembros de la familia (hogar e hijos emigrados), y la ficha sobre las actividades económicas y trabajo de la

unidad. A la ama del hogar se le preguntaron los temas de la familia y los otros, en principio, al jefe de familia.

Sin embargo, en algunas ocasiones no se pudo contactar a estas personas, lo que generó algunos casos perdidos.

Hogares y familias

En el cuadro 1 presentamos datos básicos sobre los hogares de la micro región Ahitic, municipio de Platón Sánchez, y sobre los miembros de las familias que no viven con ellas (hijos emigrados). El primer panel del cuadro 1 refiere a la familia, el segundo a los hogares y el tercero a los hijos emigrados. El cuarto panel indica el porcentaje de los miembros de la familia que han emigrado.

Determinamos el tamaño de las familias sumando las personas residentes en cada hogar más el número de hijos emigrados. Lo primero que llama la atención es el predominio de familias de gran tamaño. Dos terceras partes de ellas tenían siete o más personas, y solamente 10% tenían entre tres y cuatro miembros –es decir, un tamaño cercano a la media nacional para hogares de sectores urbanos–. Para toda la muestra, el promedio de miembros era de 7.56 personas y la mediana de ocho. Estas cifras son muy superiores a los promedios nacionales y llevan a preguntarse hasta qué punto en la región estudiada se ha dado la transición demográfica ya realizada a escala nacional.

La distribución de los hogares por grupos de tamaño era bastante uniforme. Una quinta parte tenían solo dos personas, un porcentaje casi igual que el del grupo con siete o más miembros (21%). Los hogares con tres o cuatro miembros representaban, de la muestra, 29% y los que tenían entre cinco o seis miembros 25%. Su tamaño medio era de 4.48 miembros y la mediana de cuatro personas. El valor de la mediana de miembros residentes da una indicación inicial de la magnitud de la emigración en la micro región. Respecto de esta, en 14% de los hogares no había emigrantes; en 25% de los hogares había entre uno y dos hijos/hijas viviendo fuera; 35% tenían entre tres y cuatro hijos emigrados y el resto (25%) tenían entre cinco y seis hijos viviendo fuera.

El último panel del cuadro 1 da una estimación del porcentaje de hijos emigrantes en relación con el tamaño global de las familias. El cálculo solamente toma en cuenta a las familias que tenían hijos emigrados. Llama la atención que 41% de las familias con hijos fuera tenían la mitad o más de sus miembros residiendo en otro lugar, y que en 44% de los casos los porcentajes de emigrados fluctuaban entre 26% y 50% de los miembros de las familias. Las familias que tenían hasta una cuarta parte de sus miembros (hijos) fuera eran solamente 15%.

En resumen, los datos muestran la enorme magnitud de las migraciones, tanto por el porcentaje de hogares a los que afectaban como por el número de hijos que en promedio dejaban sus hogares de origen. Digamos de paso que el destino de las migraciones eran básicamente grandes ciudades del centro y norte de México.

Cuadro 1. Micro región Ahitic, Platón Sánchez. Características de las familias y los hogares

Características de las familias	Frecuencias (familias y hogares)	Porcentaje
Núm. miembros de la familia*	(familias)	
Entre 3 y 4 personas	8	10.4%
Entre 5 y 6 personas	18	23.4%
Entre 7 y 8 personas	26	33.8%
Entre 9 y 10 personas	18	23.4%
11 o más personas	7	9.1%
Total familias	77	100.0%
Perdidos	5	--
Núm. miembros del hogar**	(hogares)	
Solo 2 personas	19	24.5%
Entre 3 y 4 personas	23	29.9%
Entre 5 y 6 personas	19	24.7%
7 o más personas	16	20.8%
Total hogares	77	100.0%
Perdidos	5	--
Núm. miembros fuera del hogar	(familias)	
0 (ninguna persona)	11	14.3%
Entre 1 y 2 personas	18	24.7%
Entre 3 y 4 personas	27	35.1%
Entre 5 y 8 personas	20	25.9%
Total familias	77	100.0%
Perdidos	5	--

Características de las familias	Frecuencias (familias y hogares)	Porcentaje
Porcentaje de miembros fuera (familias con migrantes)	(familias)	
Entre 10% y 25%	10	15.6%
Entre 26.01% y 50%	28	43.8%
Entre 50.01% y 78%	26	40.6%
Total	64	100.0%
Perdidos	2	--

*La familia incluye tanto a los miembros que viven en el hogar como a miembros que migraron (que no viven en la localidad).

**El hogar comprende a los miembros de la familia que viven en la localidad, en casa del ejidatario o de su viuda.

El cuadro 2 presenta separadamente los datos sobre la distribución de los hogares, según la fase del ciclo doméstico en que se encontraban al momento de la encuesta (panel superior), y según su composición de parentesco (panel medio). En el panel inferior damos la información sobre la distribución de los hogares según el número de generaciones que comprendían.

Hemos dicho que el ciclo doméstico de los hogares indica la fase de desarrollo temporal en que ellos se encuentran. En este caso tomamos como indicador del ciclo doméstico la edad de la madre (de la ama del hogar). Distinguimos tres momentos o fases (ciclos corto, medio y largo), que se caracterizan por una distribución bastante homogénea de los casos. Los hogares más jóvenes (“ciclo corto”) corresponden a madres que tenían hasta 44 años al momento de la encuesta, y los de “ciclo medio” a las madres que tenían entre 45 y 55 años. El primer grupo todavía tenía hijos pequeños mientras que el segundo ya contaba con una mayoría de jóvenes con capacidad laboral. Cada uno de estos grupos conformaba 31% de la muestra. La fase larga del ciclo doméstico (“ciclo largo”) corresponde a madres que tenían 56 o más años y casi todos sus hijos en edad de trabajar, comprendía 38% de los casos.

Cuadro 2. Micro región Ahitic, Platón Sánchez. Características de los hogares: ciclo doméstico, composición de parentesco y número de generaciones

Características de los hogares	Frecuencias	Porcentaje
Ciclo doméstico del hogar		
Corto (hasta 44 años)	23	30.7%
Medio (45-55 años)	23	30.7%
Largo (56 o más)	29	38.4%
Total familias	75	100.0%
Perdidos*	7	--
Composición parentesco del hogar		
Parejas solas	17	22.4%
Nucleares	34	44.7%
Extendidos	25	32.9%
Total hogares	76	100.0%
Perdidos*	6	--
Núm. generaciones en hogar		
1	18	23.7%
2	38	50.0%
3	19	25.0%
4	1	1.3%
Total	76	100.0%
Perdidos*	6	--

*Número de casos sin registros completos.

Otros datos de interés eran las edades media y mediana de los padres. Para el conjunto de la muestra la edad media de las madres era de 52.8 años y la mediana de 50 años. En el caso de los padres los valores respectivos eran de 54.8 y 55 años.

Distinguiendo por fase del ciclo de desarrollo familiar, las edades medias eran las siguientes: a) 38.4 años de las madres con familias en ciclo corto, y una mediana de 40 años; b) 49.3 años en promedio y 49 de mediana para las madres con familias en fase media del ciclo, y c) De 67.1 y 63 años, respectivamente, para las madres de hogares en la fase larga. Las edades medias de los padres un poco superiores a las de sus esposas (alrededor de cuatro años más, en promedio).

Ya indicamos que en la composición de parentesco de los hogares distinguimos solamente entre hogares nucleares y extendidos. Al examinar los datos nos llamó la atención el fuerte peso de los hogares nucleares que alcanzaban 67% del total, concentrándose en la fase final del ciclo. En nuestra experiencia, en localidades rurales similares a la de Platón Sánchez, los hogares nucleares suelen tener porcentajes bastante menores, en particular, en las fases finales del ciclo doméstico, lo que es una consecuencia lógica de la pauta de residencia patrilocal y de ultimogenitura del sistema familiar mesoamericano (ver también Foster, 1982).

Con el propósito de ver más de cerca esta aparente anomalía, procedimos a examinar la composición de parentesco de esos hogares. Encontramos 17 casos, es decir, 22% de la muestra, conformados por parejas solas, buena parte de las cuales (15 casos) eran de la tercera edad. Sus promedios de edad eran de 62 años para las mujeres y de 65 para los hombres (frente a 54 años de las jefas mujeres y 57.7 de los jefes varones de los hogares extensos).

Esto nos llevó a separar a ese grupo de hogares de los demás. Se trata de matrimonios solos, de edad avanzada. Gracias a la ficha de hijos emigrados, pudimos saber que todas estas parejas tenían hijos que habían emigrado. Claramente los datos apuntaban a una situación en que las pautas del sistema familiar mesoamericano antes mencionado no estaban funcionando, es decir, no se cumple la norma de la ultimogenitura.

Frente a esta situación aparentemente anómala, existe la posibilidad de proceder como hizo Brian L. Foster (1982) en una situación similar en Tailandia. Él consideró estos tipos de casos como representativos de familias extendidas “incompletas”, es decir, que podrían estar siendo afectadas por circunstancias especiales que no les permitían seguir la pauta ideal. La idea fue entonces tratarlas como si en efecto estuviesen “completas”, y compararlas con otras familias de características demográficas similares efectivamente completas.

Al usar este procedimiento, en nuestro caso el número de hogares nucleares desciende a 45%, mientras que el de hogares extendidos (sumando los “incompletos”) sube a más de la mitad, lo que se aproxima bastante mejor a las situaciones que normalmente podrían esperarse en el campo mexicano (Cf. Cuéllar, 1996). Decidimos presentar los datos separando los hogares nucleares en dos grupos, uno de los cuales se compone de padres solos. Volveremos sobre esto más adelante.

El último panel del cuadro 2 incluye datos sobre el número de generaciones que residen en los hogares. Poco menos de una cuarta parte (23%) de los hogares, solamente tenían miembros de una misma generación, –de hecho, este

grupo reunía a la totalidad de miembros de familias constituidas por parejas solas mayores– a las que acabamos de referirnos. Por otro lado, la mitad de los hogares tenía dos generaciones y 25% se componía de tres generaciones. En un solo caso contamos cuatro generaciones.

Familias, hogares y migraciones

Ya que hemos presentado una visión general de las familias y los hogares del ejido, procederemos a exponer la tipología simple de hogares, construida mediante la combinación de las variables “ciclo de desarrollo doméstico” y “composición de parentesco” a que hicimos referencia. Es importante destacar que hemos mantenido la separación entre “hogares de padres solos”, “hogares nucleares” y “hogares extendidos” que expusimos en la sección anterior. De esta manera, ahora la tipología consta no de seis sino de nueve grupos: 1) Hogares conformados por padres solos en la fase corta del ciclo doméstico; 2) Hogares de padres solos en la fase media del ciclo; 3) Hogares de padres solos en la fase larga del ciclo; 4) Hogares nucleares, fase corta; 5) Hogares nucleares, fase media; 6) Hogares nucleares, fase larga; 7) Hogares extensos, fase corta; 8) Hogares extensos, fase media, y 9) Hogares extensos, fase larga.

El cuadro 3 presenta la información completa. El panel superior muestra la distribución numérica de los hogares en las distintas categorías. El panel medio presenta la misma información como porcentajes-columna, y el último panel los muestra como porcentajes-fila. En el panel superior podemos ver que los hogares compuestos por “padres solos” eran 17 casos, la mayoría de los cuales se encontraba en la fase larga del ciclo doméstico (15 casos, es decir, 88% de los casos según el panel inferior). Visto desde otro punto de vista (panel medio), estos hogares eran la mayoría (51.7%) de los hogares de ciclo largo.

En cuanto a los hogares nucleares, en el panel superior se aprecia claramente que a medida que avanza el ciclo doméstico disminuye su número (18, 11, 5). Según el panel inferior, en la fase corta del ciclo estos hogares representaban 53% de los casos, en la fase media disminuían a 32% y en la final apenas llegaban a 15% de los casos.

Cuadro 3. Micro región Ahitic, Platón Sánchez. Tipología de hogares según ciclo doméstico y composición de parentesco (absolutos, porcentaje-columna y porcentaje-fila)

Composición de parentesco	Fases del ciclo doméstico de los hogares			
	Corto (n=23)	Medio (n=23)	Largo (n=29)	Total* (n=75)
Hogares padres solos	1	1	15	17
Hogares nucleares	18	11	5	34
Hogares extendidos	4	11	9	24
Total	23	23	29	75
Composición de parentesco	Corto	Medio	Largo	Total
Hogares padres solos	4.3%	4.3%	51.7%	22.7%
Hogares nucleares	78.3%	47.8%	17.2%	45.3%
Hogares extendidos	17.4%	47.8%	31.0%	32.0%
Total	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
Composición de parentesco	Corto	Medio	Largo	Total
Hogares padres solos	5.9%	5.9%	88.2%	100.0%
Hogares nucleares	52.9%	32.4%	14.7%	100.0%
Hogares extendidos	16.7%	45.8%	37.5%	100.0%
Total	30.7%	30.7%	38.7%	100.0%

*En siete casos no se cuenta con registros completos.

Por otra parte, y como era de esperarse, entre los hogares extendidos la tendencia era a la inversa. Según el panel superior del cuadro 3, en la primera fase eran apenas cuatro casos, para subir a 11 en la fase media y bajar a nueve casos en la fase final. En términos porcentuales, pasaban de 17% a 46% para retroceder un poco (38%) en la última fase del ciclo de desarrollo familiar (panel inferior, porcentajes-fila). La información del panel medio ayuda a precisar la importancia relativa de cada tipo de hogar según el ciclo doméstico: en el ciclo corto, 78% de los hogares eran nucleares y 17% eran extendidos; en el ciclo medio ambos tipos de hogares se emparejaban, representando 48% en cada caso. En el ciclo largo los hogares nucleares disminuían a 17%, mientras que los extendidos llegaban a 31%. Por supuesto, la última cifra cambia si a los hogares extendidos les agregamos los hogares de padres solos de fase larga (es decir, los que, siguiendo a Brian L. Foster, podríamos llamar “hogares extendidos incompletos”).

Hasta aquí hemos definido una tipología simple de los hogares basada en las fases del ciclo doméstico y la composición de parentesco, y hemos identificado los tamaños familiares medios de cada tipo, así como los tamaños medios de

los hogares correspondientes y de sus migrantes. Contando con esta visión global de las familias y de los hogares, conviene ahora proceder a estimar la magnitud de las migraciones. El cuadro 4 da la información. Esta se refiere al total de miembros de las familias, al total de miembros que residen en el hogar y al total de los que han emigrado. Los datos corresponden a promedios para cada tipo.

Cuadro 4. Micro región Ahitic, Platón Sánchez. Total de miembros de la familia, miembros en el hogar y fuera del hogar, según tipos de hogares (promedios)

Composición de parentesco	Fases del ciclo doméstico de los hogares			
	Corto (n=23)	Medio (n=23)	Largo (n=29)	Total (n=75)
Hogares padres solos	*	*		
Total miembros familia	3.00	9.00	6.07	6.06
Total miembros hogar	2.00	2.00	2.00	2.00
Total miembros fuera	1.00	7.00	4.07	4.06
% de miembros fuera	.333%	.778%	.670%	.669%
Hogares nucleares				
Total miembros familia	7.17	7.27	7.06	7.26
Total miembros hogar	5.50	3.64	3.40	4.59
Total miembros fuera	1.65	3.64	4.20	3.04
% de miembros fuera	.230%	.500%	.595%	.419%
Hogares extendidos				
Total miembros familia	6.75	9.82	8.56	8.83
Total miembros hogar	5.75	5.91	5.67	5.79
Total miembros fuera	1.00	3.91	2.89	3.04
% de miembros fuera	.148%	.398%	.334%	.344%
Total hogares				
Total miembros familia	6.91	8.57	7.10	7.49
Total miembros hogar	5.39	4.65	3.38	4.39
Total miembros fuera	1.50	3.91	3.72	3.12
% de miembros fuera	.217%	.456%	.523%	.417%

*Una sola familia.

Comencemos recordando los datos globales de toda la muestra. De acuerdo con los datos del cuadro 4 (casilla del extremo inferior derecho), el tamaño medio de las familias era de 7.5 miembros y el de los hogares de 4.4 personas. Esto significa que en promedio los hogares tenían algo más de tres hijos emigrados, es decir, casi 42% del total de sus miembros.

Al distinguir por fases del ciclo de desarrollo familiar (panel inferior del cuadro 4), notamos lo siguiente:

- Los hogares de la fase corta del ciclo doméstico tenían el menor tamaño medio (6.91 miembros), mientras que los hogares de la fase media llegaron a 8.57 miembros en promedio. En la última fase, el tamaño medio descendió a 7.1 miembros, y
- Por otro lado, a medida que se pasa de una fase a otra disminuye el número de miembros en el hogar y aumenta el de los que migraron. El número medio de integrantes emigrados fue de 1.5 en la fase corta, 3.91 en la media y 3.72 en la larga (esto representaba 22%, 46% y 52% de los miembros, respectivamente).

Veamos ahora la información desagregada por los tipos que hemos distinguido. El criterio de comparación será la composición de parentesco y las variaciones asociadas con la fase del ciclo doméstico de las familias. Por razones de comodidad en la exposición, aquí hablaremos de familias u hogares, en el entendido de que estos son parte de las familias.

Familias con hogares de padres solos

En las dos primeras casillas de la primera fila, los asteriscos indican que en ellas había un solo caso (una familia). El hogar de la primera casilla era relativamente joven (ciclo corto) y correspondía a una familia de tres miembros, los padres que vivían en Platón Sánchez y su hijo(a) que vivía fuera del ejido. El segundo hogar se encontraba en la fase media del ciclo doméstico y era de una familia de nueve miembros. Solamente los padres vivían en el ejido; el resto –siete hijos– habían emigrado.

En estos dos casos, los porcentajes de miembros que vivían fuera eran de 33% y 78%, respectivamente. La tercera casilla –fase larga del ciclo familiar– constaba de 15 grupos familiares. El tamaño medio de las familias de este grupo era de seis miembros de los cuales solo dos (los padres) residían en Platón Sánchez. Este grupo correspondía a familias que tenían el mayor porcentaje de

hijos emigrados, cuatro en promedio, es decir, dos terceras partes de los miembros de las familias.

Familias con hogares nucleares

Para todo el grupo, sin tomar en cuenta las fases del ciclo doméstico, el tamaño familiar medio era de 7.26 personas, el de residentes era de 4.59, y el de migrantes de tres personas. El porcentaje de migrantes superaba 40% de los miembros de las familias. En todas las fases del ciclo, su tamaño medio era ligeramente superior a siete miembros con algunas variaciones.

Al considerar las fases del ciclo de desarrollo familiar resulta que a medida que se pasa de una fase del ciclo a la siguiente, disminuye el número de miembros residentes –o sea, el tamaño de los hogares– mientras que aumenta el número y porcentaje de hijos que habían emigrado (ver segunda fila del cuadro 4).

- En efecto, en la fase corta del ciclo de desarrollo, el promedio de los miembros residentes era de 5.5 personas y el de hijos emigrados de 1.65 hijos, que representaban 23% del total de miembros de la familia;
- En la fase media del ciclo familiar el número medio de residentes bajaba a 3.6 personas, igualándose con el de hijos emigrados. Es decir, que el porcentaje de emigración era de 50% del grupo familiar, y
- En la última fase del ciclo familiar las familias era solo cinco, con un tamaño medio algo mayor a siete miembros. De estos, 3.4 en promedio vivían en el ejido y 4.2, (60%) vivían fuera.

Familias con hogares extendidos

En general, las familias con hogares extendidos eran más grandes que las nucleares: 8.83 miembros en promedio para todo el conjunto (sin tomar en cuenta las fases del ciclo familiar). También los hogares tenían el mayor número de miembros (5.8 en promedio), y la media de hijos fuera era de tres, lo que significaba el más bajo porcentaje de emigración (34%).

Distinguiendo por fases del ciclo, en la primera fase el tamaño medio era de 6.75 miembros, para subir a casi diez en la segunda (9.82) y descender ligeramente a 8.56 en la fase larga. Los residentes en el hogar eran 5.75 en la fase corta, 5.91 en la fase media y 5.67 en la final. Es decir, los hogares de este grupo mostraban poca variación en su tamaño. Había más variación en la

emigración de los hijos, pero no muy superior a la que presentaban los otros tipos de familias. Así, en la fase corta del ciclo familiar estas familias tenían en promedio un hijo fuera; en la fase media subía a casi cuatro hijos fuera, para bajar a menos de tres en la fase final.

En términos generales, en estos grupos la emigración fue menor –en términos relativos, pero también absolutos– que en los otros tipos de hogares: significó 15% de los miembros en la primera fase, 40% en la segunda y 33% en la final. Es decir, que estos grupos familiares mostraron la mayor resistencia relativa a la migración de los hijos.

Para terminar

En este trabajo nos hemos centrado en dos temas: explorar la utilidad del enfoque de las familias para describir y caracterizar el volumen y la magnitud de la emigración de la comunidad estudiada, y evaluar el grado en que las migraciones podrían estar afectando la persistencia del sistema familiar mesoamericano en ella.

Recurrimos a los conceptos de ciclo de desarrollo familiar y composición de parentesco de los hogares para mejor enfocar el análisis de las migraciones. Resumiendo, vimos que alrededor de 80% de las familias de la muestra habían sido afectadas por la emigración de sus hijos, que en promedio arrancó a más de 40% de los miembros de las familias de la localidad. Por cierto, hubo variaciones relacionadas con las fases del ciclo de desarrollo familiar y, en menor medida, con la composición de parentesco de los hogares. Así resultó que:

- En relación con las fases del ciclo de desarrollo: en la primera fase, la emigración alcanzó a 22% de los miembros de las familias, para subir a 46% en la segunda y llegar a 52% en la fase final, y
- En conexión con la composición de parentesco de los hogares, nos encontramos con una distribución de hogares nucleares que no correspondía a lo que cabía esperar del sistema familiar mesoamericano (un número excesivamente alto de hogares nucleares en la última fase del ciclo de desarrollo, cuando esperaríamos que la mayoría fuesen extendidos por la norma de ultimogenitura). El examen de los datos enseñó que la anomalía se relacionaba estrechamente con la “fuga” migratoria de los hijos, notoria en un grupo de hogares viejos. De hecho, los hogares nucleares viejos incluían dos tipos de formaciones distintas: una compuesta por hogares normales (padres e hijos adultos), y otra compuesta exclusivamente por padres mayores solos, cuyos hijos, todos, habían emigrado.

Decidimos separarlos con lo que nuestra tipología aumentó de seis a nueve tipos (dos de ellos con un solo caso cada uno, es decir, prácticamente vacíos), aunque nos facilitó el análisis. En los hogares propiamente nucleares (padres e hijos), la emigración pasó de 23% en la primera fase a 50% en la segunda y 60% en la tercera. En el caso de los hogares de padres solos que se concentraban en la última fase del ciclo, todos los hijos eran emigrantes y, en promedio, representaban dos terceras partes de los miembros de las familias. De esta manera, la perspectiva de las familias no solamente nos permitió apreciar un fenómeno anómalo, que posiblemente habría pasado desapercibido para otro tipo de enfoque, sino que además nos ayudó a encontrar un modo de analizar la información manteniendo la comparabilidad entre los distintos tipos de situaciones.

En referencia al significado de estos procesos respecto de la persistencia del sistema familiar mesoamericano, nos limitaremos a señalar solamente un par de puntos. Uno es el significado de la fuga migratoria de los hijos en un grupo de familias organizadas como hogares nucleares, pero que en realidad podían considerarse hogares extendidos en que los hijos no cumplían con la norma de ultimogenitura. Este es el grupo que más destaca. *Todos sus hijos e hijas* (es decir, alrededor de dos terceras partes de sus miembros) han emigrado y residen fuera de Platón Sánchez. Ellos se han ido y nadie ha quedado para cuidar a los padres mayores ni para hacerse cargo de la tierra (todas las familias de este grupo tenían tierra). La emigración no solamente ha vaciado esos hogares de los hijos varones sino también de las hijas que, como sus hermanos, se incorporaron a ocupaciones marginales en las ciudades de destino.

Por otra parte, aunque en menor medida, los hogares propiamente nucleares también han sido golpeados por la emigración de los hijos. En general, esta alcanza a 40% de sus miembros, pero sube a 60% en el caso de los hogares nucleares viejos –de ciclo largo–, acercándose bastante al porcentaje de emigración del grupo que recién comentamos. También en estos casos la migración ha arrastrado a jóvenes de ambos sexos, pero sin llegar a despoblar sus hogares de origen.

En el caso de las familias con hogares extendidos, la situación parece ser menos grave. En promedio, la emigración había alcanzado a poco más de la tercera parte de los hijos, siendo las familias de ciclo medio las más afectadas. En este subgrupo la emigración alcanzaba a 40% de los miembros, en comparación con 33% en el ciclo largo y únicamente 15% entre las familias con hogares en ciclo corto.

Frente a este panorama, surge la pregunta por la importancia que puede tener la falta o escasez de tierra para explicar la emigración. Aunque aquí no hemos tratado el tema, cabe decir que encontramos una relación entre acceso a la tierra, tamaño familiar y migración. La cuarta parte de las familias entrevistadas no tenía tierra y otro 26% no llegaban a una hectárea. Seguían las familias con muy poca tierra (43% tenían entre una y tres hectáreas, el resto [30%] tenían más terreno). El crecimiento poblacional parecía haber hecho su trabajo. Sin embargo, la emigración parecía estar afectando sobre todo a las familias grandes con poca tierra y muchísimo menos a las familias de tamaño similar sin tierra. Quedan varias tareas pendientes. Una de ellas consiste en estudiar con más detalle relaciones como las que hemos indicado, que sugieren la importancia de las familias para el estudio de las relaciones entre migraciones y reproducción social del sistema familiar mesoamericano.

Bibliografía

- Arizpe, Lourdes. 1980. "Migración por relevos", en *Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos*, El Colegio de México.
- Cancian, Francesca M. 1965. "The Effect of Patrilocal Households on Nuclear Family Interaction in Zinacantan", en *Estudios de Cultura Maya*, vol. V, pp. 299-315.
- Cuéllar, O. 1996. "Sobre el significado económico de la familia extensa campesina. Un estudio en el Estado de México", en Ma. de la Paz López, (comp.). *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, SOMEDE e INEGI, Aguascalientes, México, pp. 99-109.
- y Patricia Muñiz. 1988. "Ciclo de desarrollo, composición de parentesco y carga demográfica familiar. Un estudio de caso", en *Serie Documentos, Programa de Investigación y Capacitación en Población y Desarrollo*, convenio U. Iberoamericana y Fondo de Población, Naciones Unidas (MEX/87/PO1).
- Chayanov, A. V. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*, Ed. Nueva Visión, B. Aires.
- De Oliveira, O., M. Peppin Lehauiller y V. Salles, (comps.). 1989. *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*, México, J. M. Porrúa y El Colegio de México.
- Del Rey, Alberto y André Quesnel. 2007. "Las implicaciones intrafamiliares, intergeneracionales y migratorias de la política agraria en México. El caso del sur del estado de Veracruz", en *Revista ULÚA*, núm. 9, enero-junio, pp. 59-86.

- Fortes, Meyer. (1971 [1958]), "Introduction", en Jack Goody, ed., *The Development Cycle in Domestic Groups*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Foster, Brian L. 1978. "Domestic Development Cycles as a Link Between Population Processes and Other Social Processes", en *Journal of Anthropological Research*, vol. 34, pp. 415-441.
- 1982. "Microdemographic Variaton and Family Composition in Four Thai Villages", en *Human Ecology*, vol. 10, núm. 4, pp. 439-449.
- García, B., H. Muñoz y O. de Oliveira. 1982. *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México, IIS-UNAM y El Colegio de México.
- González Montes, Soledad. 1989. "El ciclo doméstico campesino y los cambios ocupacionales: Xalatlaco, 1933-1974", en *Memorias de la III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México*, tomo I, UNAM y SOMEDE, México, D.F.
- Goody, Jack (ed.). (1971 [1958]). *The Developmental Cycle in Domestic Groups*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Léonard, Eric, André Quesnel y Alberto del Rey. 2004. "De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el sur del estado de Veracruz", en *Estudios Sociológicos*, septiembre-diciembre. vol. XXII, núm. 003, pp. 557-589, El Colegio de México.
- Palerm, Ángel. 1980. *Antropología y marxismo*, ed. Nueva Imagen, México.
- Quesnel, André y Alberto del Rey. 2005. "La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 20, núm. 2 (59), pp. 197-228, El Colegio de México.
- Robichaux, David. 2001. "Uso del método de reconstrucción de familias en las poblaciones indígenas", en *Papeles de Población*, núm. 28, abril-junio, pp. 99-129.
- 2002. "El sistema familiar mesoamericano y sus consecuencias demográficas", en *Papeles de Población*, vol. 8, núm. 32, abril-junio, pp. 59-94.
- Roldán Dávila, Genoveva. 2012. "Una aportación ignorada de la teoría neoclásica al estudio de la migración laboral", en *Migración y Desarrollo*, vol. 10, núm. 19, pp. 61-91.
- Sandoval Forero, Eduardo, Rosa Román Reyes, Renato Salas Alfaro. 2013. *Familia y migración*, Miguel Ángel Porrúa y UAEM, México.

Tuirán, Rodolfo. 1994. "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México", en revista *Comercio Exterior*, México.

White Douglas R. 1974. "Mathematical Anthropology", en John J. Honigmann, ed., *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, Rand McNally College Publishing Co., (chapter 9).

